

Influencias culturales y sociales de las migraciones latinoamericanas.

Por
Carlos Malamud
Jaime Otero
Carlota Encina
Rickard Sandell

Real Instituto Elcano

Introducción

El propósito de este trabajo es hacer una valoración concisa de los principales factores sociales, económicos, políticos y culturales de las migraciones latinoamericanas en el mundo.

La primera parte del artículo ofrece un breve resumen de las tendencias de las migraciones latinoamericanas. Aunque se trata de un fenómeno mundial se hace especial hincapié en las tendencias en EE.UU. y en España. La razón principal es que ambos países, además de ser los principales receptores de las migraciones latinoamericanas, son los que disponen de la mejor información estadística sobre el fenómeno que se trata. El propósito de esta parte descriptiva es evaluar la importancia de las migraciones latinoamericanas en distintos países y, de esta manera, entender de forma más acertada la magnitud del impacto cultural y social de dichas migraciones.

La segunda parte del artículo está dedicada más explícitamente a algunas de las implicaciones de las migraciones latinoamericanas, tanto en el país de origen como en el de destino. Dada la dificultad de cubrir todos los aspectos de dichos flujos, de enorme amplitud, en el presente trabajo nos hemos visto obligados a dar prioridad a determinados aspectos para configurar nuestra aportación final.

Prestamos especial atención a los siguientes temas.

- 1) El Impacto Económico y Social

2) El Impacto Cultural

3) Problemas Políticos relacionados con las migraciones latinoamericanas

Se concluye con una sección de preguntas abiertas sobre algunos de los problemas que se resaltan en el trabajo. Estas preguntas sirven como punto de partida para un debate abierto sobre los pros y los contras de las migraciones latinoamericanas, además de ofrecer claridad y pautas que puedan orientar a nuestros políticos para poder tratar el fenómeno maximizando su utilidad y minimizando los problemas.

América Latina: Tendencias migratorias¹

La región de América Latina y el Caribe se ha caracterizado desde la época colonial por recibir numerosos inmigrantes de ultramar, en su mayoría originarios de la Europa meridional y que aún hoy tienen una presencia importante en varios países de la región. A mediados del siglo XX, la región empezó a perder su tradicional atractivo para los inmigrantes (a la vez que se erigían nuevas barreras para limitar los flujos inmigratorios) y empezaron a adquirir mucho más dinamismo las migraciones dentro de la propia región y los desplazamientos hacia el exterior.

Un conjunto de factores permite configurar el escenario del actual panorama migratorio de América Latina. Entre ellos se pueden mencionar las recurrentes crisis económicas y políticas que en

¹ Nota metodológica: Una de los principales problemas para el conocimiento de las tendencias y patrones migratorios es la carencia de información apropiada y homogénea. Por ejemplo, los antecedentes de las personas que ingresan o regresan de los países son escasos y presentan un reducido potencial analítico, además de existir una ausencia de unidad de análisis para el examen de la migración. Tampoco concuerdan entre sí las cifras de los países de salida y los de llegada. En el caso latinoamericano, debido a los distintos convenios de doble nacionalidad, son muchos los ciudadanos que salen de su país con su nacionalidad de origen y entran en España como españoles o inclusive como nacionales de otro país de la Unión Europea (italianos, portugueses, etc.). Por eso, los censos nacionales de población y vivienda parecen la alternativa más sólida para el conocimiento de las tendencias migratorias.

distintos momentos han afectado a diversos países de la región y que en varios casos se han prolongado en el tiempo, como por ejemplo sucedió en Argentina a fines de 2001.

Por otro lado, la relativa estabilidad política y económica alcanzada por países como Costa Rica y más recientemente Chile, los han convertido en nuevos focos de atracción dentro de la región. También hay que tener en cuenta que el desarrollo de las comunicaciones y la disminución de los costes de transporte han permitido que la opción de migrar esté disponible para amplios sectores de las sociedades de la región, transformando el fenómeno migratorio en un fenómeno transcontinental de mayores dimensiones que antes.

Según datos del CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía), el número de emigrantes caribeños y latinoamericanos se ha incrementado notablemente en los últimos años y ha pasado de los 21 millones en 2000 a 25 millones en 2005 (lo que representa el 12% del total la inmigración internacional). De esta última cifra, alrededor de 22 millones se dirigieron hacia América del Norte, Europa y Japón., mientras que cerca de 3 millones corresponden a migraciones interregionales.

De este modo, los países de América Latina tienen en su conjunto un saldo migratorio negativo. Mientras algo más del 4% de la población de la región reside en un país distinto al de su nacimiento, el número de inmigrantes apenas llega a un 1%. Sin embargo existen diferencias muy importantes entre los distintos países, pues hay algunos donde el número de sus emigrantes equivale a más del 8% de su población residente (un porcentaje que supera el 20% en algunos países del Caribe). Por el contrario hay países como Argentina, Costa Rica y Venezuela que todavía tienen más inmigrantes que emigrantes.

Cuadro 1. Inmigrantes y emigrantes en América Latina y el Caribe (ALC) con respecto a la población total, por países de residencia y de nacimiento, 2000 (en miles de personas y porcentaje).

País	Población Total	Inmigrantes		Emigrantes	
		Número	% población país	Número	% población país
Total región	523.463	6.001	1,0	21.381	3,8
América Latina	511.681	5.148	1,0	19.549	3,5
Argentina	36.784	1.531	4,2	507	1,4
Bolivia	8.428	95	1,1	346	4,1
Brasil	174.719	683	0,4	730	0,4
Chile	15.398	195	1,3	453	2,9
Colombia	42.321	66	0,2	1.441	3,4
Costa Rica	3.925	296	7,5	86	2,2
Cuba	11.199	82	0,7	973	8,7
Ecuador	12.299	104	0,8	585	4,8
El Salvador	6.276	19	0,3	911	14,5
Guatemala	11.225	49	0,4	532	4,7
Haití	8.357	26	0,3	534	6,4
Honduras	6.485	27	0,4	304	4,7
México	98.881	519	0,5	9.277	9,4
Nicaragua	4.957	20	0,4	477	9,6
Panamá	2.948	86	2,9	124	4,2
Paraguay	5.496	171	3,1	368	6,7
Perú	25.939	23	0,1	634	2,4
Rep. Dominicana	8.396	96	1,1	782	9,3
Uruguay	3.337	46	1,4	278	8,3
Venezuela	24.311	1.014	4,2	207	0,9
Caribe	11.782	853	1,9	1.832	15,5
Antillas Neerlandesas	215	55	25,6	118	54,9
Bahamas	303	30	9,9	28	9,2
Barbados	267	25	9,4	68	25,5
Belice	240	17	7,1	43	17,9
Dominica	78	4	5,1	8	10,3
Granada	81	8	9,9	56	69,1
Guadalupe	428	83	19,4	2	0,5
Guyana	759	2	0,3	311	41,0
Guayana Francesa	164			1	0,6
Jamaica	2.580	13	0,5	680	26,4
Martinico	386	54	14,0	1	0,3
Puerto Rico	3.816	383	10,0	6	0,2
Santa Lucía	146	8	5,5	22	15,1
Surinam	425	6	1,4	186	43,8
Trinidad y Tobago	1.289	41	3,2	203	15,7
Otros	605	124	20,5	99	16,4

Fuente: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – División de Población de la CEPAL, Proyecto Investigación de la Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA)

Como se puede apreciar en el cuadro 1, la mayor proporción de stock de emigrantes latinoamericanos procede de México, cuya magnitud excedía en el año 2000 de los 9 millones de personas (cifra que en 2005 sobrepasa los 11 millones), seguida de Colombia, con 1.400.000 emigrantes. A continuación, figuran Cuba y El Salvador, con aproximadamente 900.000 emigrantes cada uno, seguidos por otros 7 países de América Latina que superaban el medio millón. El problema de los datos del cuadro 1, y algo frecuente al tratar los datos migratorios en general, es la antigüedad de las cifras. Según nuestro conocimiento, no existen datos comparativos más recientes para todos los países del cuadro 1. No obstante, con la información más actualizada de la que se dispone se puede afirmar que al grupo de países latinoamericanos con mayor emigración hay que incorporar a Ecuador. Si miramos la información expuesta en el cuadro 2, y prestamos especial atención a las cifras de EE.UU. y de España, vemos que en el año 2005 Ecuador tiene un stock de emigrantes que se acerca al millón de personas, cerca de 10 % de su población autóctona.

Se puede apreciar fácilmente en el cuadro 2 que la mayor parte de los emigrantes de América Latina se ha dirigido tradicionalmente hacia EE.UU. Pero desde los años 90 se ha observado una diversificación de los flujos, sobre todo hacia España, Canadá y Japón. Nuestra intención aquí no es explicar las causas de las migraciones latinoamericanas, pero el cambio de las políticas de seguridad y de inmigración en EE.UU. tras los atentados del 11 de septiembre de 2001, unido a las condiciones económicas y las perspectivas de encontrar trabajo en los nuevos destinos pueden ser algunos de los motivos que han determinado el ensanchamiento de los destinos

Cuadro 2. Stocks de personas nacidas en América Latina y el Caribe, por país de nacimiento y residencia

País de nacimiento	Australia (2001)	Canadá (2001,)	EEUU (2005)	España (2005)	Francia (1999)	Reino Unido (2001)	Italia (2004)	Japón (2004)	Portugal (2005)
Argentina	10.763	12.015	145.000	185.376	9.789	6.796	13.720	2.377	592
Bardados		14.650	46.000				27		2
Belice	49	1.595	44.000		7	1.233	15	7	3
Bolivia	657	1.180	58.000	96.367	1.182	1.143	3.637	2.613	56
Brasil	4713	11.705	356.000	54.898	19.556	15.215	25.823	286.557	31.353
Chile	23.420	24.495	66.000	37.422	11.207	5.131	3.320	486	251
Colombia	4.329	15.505	479.000	268.144	13.116	12.331	15.843	1.500	483
Costa Rica	299	1.875	52.000		461	376	412	111	17
Cuba	410	3.395	948.000	46.084			11.363		485
Ecuador	1.325	10.905	339.000	479.978	1.442	3.035	53.220	116	240
Guatemala	283	13.680	546.000		1.532	499	449	68	30
Guyana	490	83.535	205.000		25	20.872	23	9	16
Haití		52.652	570.000				192		4
Honduras	179	3.935	379.000	6.876	497	420	491	109	12
Jamaica	747	120.210	607.000			146.401	119		10
México	1.154	36.225	10.805.000	23.120	6.360	5.049	3.043	1.222	274
Nicaragua	701	9.375	181.000		453	223	337	40	7
Panamá	139	2.555	65.000		363	492	347	60	16
Paraguay	314	5.140		16.355	759	493	580	1.211	33
Perú	5.510	17.125	330.000	84.884	6.596	4.066	53.378	55.750	262
El Salvador	9.696	38.460	1.121.000	3.017	982	595	5.085	73	17
Rep. Dominicana		4.875	695.000		55.727		15.286		70
Surinam	65	900			214	264	7	1	5
Uruguay	9.475	5.955	51.000	48.829	1.834	963	1.575	73	106
Venezuela	1.109	6.730	51.000	49.378	30.557	3.996	4.579	207	3.320
Otros		92.673	137.000	8.238		108.586	631		
TOTAL	75.827	598.720	18.276.000	1.408.966	79.932	338.179	213.522	352.590	40.441
% TOTAL INMIGRANTES	2,6%	11%	53%	37,8%	1,4%	7%	8,9%	19%	14,6%

Fuentes: Census of Population and Housing 2001, Australian bureau of Statistics; Census of Population 2001, Statistics Canada; Immigration Bureau, The Ministry of Justice, of Japan; Census 2000, US Census Bureau; INE, España; ISTAT, Italia; Serviço de Estrangeiros e Fronteiras, Portugal; OECD.

Hasta ahora hemos tratado las migraciones latinoamericanas a nivel mundial. Ahora se examinarán las migraciones latinoamericanas según los principales países de destino.

Las migraciones latinoamericanas desde el punto de vista de los países destino.

EEUU

La inmigración mexicana (principalmente masculina) se ha consolidado como la primera comunidad de inmigrantes en EE.UU., así como su rol de principal reserva de trabajo de bajos salarios para la economía norteamericana. Los numerosos mexicanos presentes a lo largo y ancho de toda la geografía estadounidense son el resultado de una relación histórica compleja y estrecha entre ambos países. De hecho, los mexicanos habitaban en California, Arizona, Nuevo México y Texas antes de que el territorio fuera estadounidense (en realidad eran territorios integrados en el Imperio español). A su vez, el Programa Bracero estimuló el ingreso de decenas de miles de mexicanos y, más tarde, mediante las políticas de reunificación familiar, se favoreció el ingreso de mujeres y niños, consolidando un asentamiento definitivo de la población.

La cubana es una de las principales excepciones de la migración latinoamericana en EE.UU., dado su fuerte componente político. La revolución que terminó con la dictadura de Fulgencio Batista determinó que gran parte de la burguesía buscara en EE.UU., su histórico aliado, apoyo y protección. En pocos años la migración cubana creció a un ritmo acelerado y con una alta concentración en el estado de Florida (muy próximo a Cuba), dando origen a una de las comunidades latinas más organizadas en el país.

De la inmigración latinoamericana hacia EE.UU. hay que destacar no sólo el importante tamaño de los flujos sino las grandes dimensiones que está alcanzando en términos de stock. La población estadounidense roza en la actualidad los 300 millones de personas. Como hemos visto anteriormente (vea cuadro 2), el stock de inmigrantes latinoamericanos en EE.UU. (personas nacidas en Latinoamérica que residen en EE.UU.) es de más de 18 millones de personas. Es decir, un 6 % de la población estadounidense ha nacido en un país latinoamericano. Si en vez de tener en cuenta el país de nacimiento nos fijamos en la pertenencia a una determinada etnia, más de 40 millones de personas en EEUU se manifiestan Hispanos, Latinos o Chicanos, según la preferencia para calificarse. Dicho de otra forma, aproximadamente un 14% de las personas que viven en EE.UU. se declaran de origen latinoamericano.

Cuadro 3. EEUU: Flujos migratorios desde América Latina y el Caribe a EEUU, por país de procedencia, 1996-2005

Pais de nacimiento	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Argentina	2.450	1.961	1.503	1.387	2.317	3.297	3.661	3.128	4.805	7.081
Belice	785	664	494	572	757	936	966	588	971	876
Bolivia	1.913	1.732	1.509	1.444	1.761	1.819	1.664	1.376	1.768	2.197
Brasil	5.888	4.574	4.380	3.887	6.943	9.448	9.439	6.331	10.566	13.334
Chile	1.706	1.442	1.228	1.085	1.700	1.921	1.839	1.310	1.810	2.404
Colombia	14.275	12.993	11.801	9.928	14.427	16.627	18.758	14.720	18.846	25.571
Costa Rica	1.502	1.330	1.199	883	1.310	1.733	1.591	1.246	1.755	2.278
Cuba	26.438	33.524	17.304	14.019	18.960	27.453	28.182	9.262	20.488	36.261
Ecuador	8.319	7.779	6.843	8.882	7.651	9.665	10.561	7.066	8.626	11.608
Guatemala	8.762	7.780	7.747	7.294	9.942	13.496	16.178	14.386	18.920	16.825
Guyana	9.489	7.253	3.960	3.290	5.719	8.279	9.938	6.809	6.351	9.318
Hondura	5.966	7.614	6.456	4.793	5.917	6.571	6.435	4.645	5.508	7.012
México	163.556	146.833	131.353	147.402	173.493	205.560	218.822	115.585	175.411	161.445
Nicaragua	6.901	6.377	3.511	13.327	20.947	19.634	10.659	4.094	4.009	3.305
Panamá	2.559	1.979	1.637	1.640	1.829	1.867	1.680	1.164	1.417	1.815
Perú	12.869	10.843	10.141	8.414	9.579	11.062	11.918	9.409	11.794	15.676
Paraguay	615	304	275	216	338	401	356	207	328	516
Rep.Dominicana	39.599	27.047	20.355	17.811	17.465	21.195	22.515	26.159	30.506	27.504
El Salvador	17.902	17.955	14.577	14.581	22.543	31.089	31.060	28.231	29.807	21.359
Surinam	211	191	143	141	256	245	247	180	166	300
Uruguay	539	427	367	267	426	541	536	469	787	1.154
Venezuela	3.465	3.326	3.129	2.498	4.693	5.170	5.228	4.018	6.220	10.645

Fuente: Yearbook of Immigration Statistics 2005

Entre 1970 y 2000 casi se vio duplicado el número de inmigrantes latinoamericanos y caribeños presentes en Estados Unidos, lo que representa algo más del 55% de total de los inmigrantes. Pese a las enmiendas de la política migratoria estadounidense y al 11 de septiembre, la inmigración proveniente de la región ha seguido incrementándose en los últimos años. De esta forma, los inmigrantes latinoamericanos y caribeños y sus descendientes nativos de los Estados Unidos han llegado a constituirse como la primera minoría étnica del país, sobrepasando por primera vez en la historia nacional a los afroamericanos.

Inmigración en Europa

Desde 1950 Europa no ha dejado de ser receptor de inmigración. No obstante, el comportamiento migratorio ha sido heterogéneo. El norte de Europa (Irlanda, Reino Unido, Finlandia y Suecia) ha sido muy dinámico en cuanto a migraciones; la zona central (Bélgica, Dinamarca, Alemania, Francia, Luxemburgo, Holanda y Austria) ha sido el primer foco de atracción de la inmigración que se ha dirigido a Europa; los países mediterráneos (España, Italia, Portugal y Grecia) han experimentado un cambio radical, pasando de ser proveedores de emigrantes a receptores de inmigrantes procedentes principalmente del norte de África. Desde 1997 España ha sido el que más ha aportado al saldo migratorio neto en la Unión Europea (UE) de los Quince. En el año 2003, España, Italia y Portugal acogieron a la mitad del saldo migratorio neto de toda la UE. En 2004, los principales contribuyentes fueron España, Italia, Reino Unido

Cuadro 4: Migración Neta en EU-15, en miles de habitantes, 1993-2004

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
EU-15	851.2	636.6	723.7	637.2	464.7	563.6	936.4	1096.2	1361.7	1798.3	1943.4	1811.0
Bélgica	18.3	17.3	1.8	15.1	9.8	11.6	16.7	12.9	35.7	40.5	35.5	35.4
Dinamarca	11.4	10.5	28.6	17.5	12.1	11.0	9.4	10.1	12.0	9.6	7.0	5.0
Alemania	462.4	315.6	398.3	281.5	93.4	47.0	202.1	167.8	274.8	218.8	142.2	81.8
Grecia	86.5	78.1	77.3	70.9	61.5	54.8	45.1	29.3	37.8	38.0	35.4	35.0
España	68.8	64.4	70.5	83.3	94.4	158.7	237.9	398.6	441.2	649.2	624.5	610.1
Francia						-1.4	93.9	103.9	119.9	131.1	134.9	103.0
Irlanda	-3.4	-3.0	6.0	15.9	17.4	16.2	24.3	31.8	39.2	32.7	31.3	48.0
Italia	24.2	25.7	31.5	59.5	55.7	64.1	46.4	55.2	47.6	349.6	609.5	558.3
Luxemburgo	3.9	3.8	4.3	3.5	3.6	3.8	4.4	3.5	3.3	2.6	2.1	1.5
Holanda	44.5	20.4	15.0	21.3	30.5	44.1	43.9	57.0	56.0	27.6	7.0	-9.9
Austria	33.5	3.1	2.1	3.9	1.5	8.5	19.8	17.2	43.5	34.8	38.2	61.7
Portugal	8.4	17.3	22.3	26.2	29.4	32.3	38.0	47.1	64.9	70.1	63.5	47.3
Finlandia	9.1	3.7	4.2	4.0	4.8	4.5	3.4	2.4	6.2	5.2	5.8	6.7
Suecia	32.1	50.8	11.7	5.8	5.9	11.0	13.6	24.5	28.6	30.9	28.7	25.3
Reino Unido	35.0	32.4	64.6	47.3	58.2	97.4	137.5	143.7	151.0	157.6	177.8	201.8

Fuente: Eurostat/U.S. Bureau of the Census

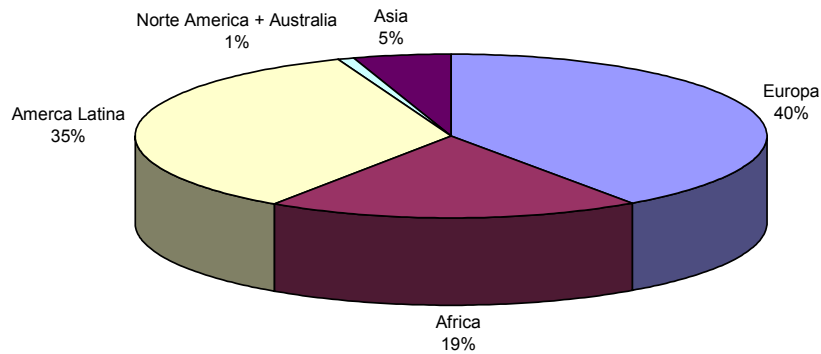
Algunos de los factores que han determinado los patrones migratorios en Europa han sido la reactivación económica de los años 80 del continente y la desintegración de la Unión Soviética. Ambos hechos se tradujeron en un aumento de los flujos migratorios hacia Europa occidental de inmigrantes procedentes principalmente de la antigua Yugoslavia, la ex Unión Soviética y Turquía. Por otro lado, en los últimos años se ha incrementado el flujo de inmigrantes procedentes del norte de África. Las nacionalidades de inmigrantes de terceros países hacia la UE han reflejado también los lazos históricos y culturales, así como la utilización de la misma lengua. Por ejemplo, muchos de los inmigrantes hacia Portugal, Francia y España vienen de ex colonias africanas. Sin embargo, hoy el origen de la inmigración es más diverso con la creación de nuevas rutas migratorias. China, por ejemplo, ha experimentado en los últimos 10 años importantes flujos migratorios hacia países de la UE. Según las estimaciones de Eurostat, el número de extranjeros en la UE en 2004 ascendía a casi 25 millones de personas, alrededor del 5,5% de la población total. En términos absolutos, la mayor parte residen en Alemania, Francia, España, Reino Unido e Italia. Entre los principales grupos de inmigrantes en Europa destacan los turcos, con una importante presencia en Alemania, Dinamarca y Holanda.

En cuanto a la naturaleza de la inmigración, en la década de los 90 Europa recibía mayoritariamente solicitantes de asilo y refugio así como inmigrantes buscando la reunificación familiar. Esta vía sigue siendo importante particularmente en los países nórdicos y otros países septentrionales de la Unión. Por otro lado, el desarrollo económico y el consecuente cambio en los patrones sociales de los países más meridionales de la UE han dado lugar a un aumento de la inmigración laboral, casi siempre irregular, para satisfacer un incremento en la demanda de mano de obra barata. España e Italia destacan en este ámbito. Entre los dos reciben casi el 70% de la inmigración anual de la UE, principalmente procedente de los Balcanes, África y América Latina.

España

España es, en la actualidad, el país de la UE que más población inmigrante está recibiendo, alrededor de 600.000 inmigrantes al año (vea cuadro 4). La población extranjera ha aumentado su volumen y también su diversidad de orígenes: en el año 2005 eran 53 los grupos nacionales con una representación superior a las 5.000 personas, mientras que en el año 2000 eran 26 nacionalidades distintas. En cuanto a las regiones de origen vemos en el gráfico 1 que el 40% de la inmigración en España procede de países Europeos y el 35% es de origen Latinoamericano.

Grafico 1. Inmigración en España área geográfica de origen, en porcentaje



Si entre 1850 y 1950 España experimentó una fuerte emigración hacia el continente americano (cerca de 3,5 millones de españoles), a partir de los años 60 los movimientos migratorios desde España hacia América Latina se invirtieron. El asentamiento de los inmigrantes latinoamericanos en España ha pasado por varias fases con características diferenciadas en cuanto a la nacionalidad.

El principal país de origen de los inmigrantes latinoamericanos en la década de 1960 fue Cuba, la mayoría de los cuales ingresaron en España como exiliados. A los cubanos les siguieron los venezolanos, argentinos, colombianos, chilenos, peruanos y uruguayos. En su mayoría, eran personas que escapaban de los regímenes dictatoriales en el Cono Sur. A principios de los años 90, la presencia principal era la de los inmigrantes procedentes de Argentina, Perú, Venezuela y República Dominicana. A mediados de la década, la presencia argentina empieza a suavizarse y baja a causa de las naturalizaciones. Se afianza la inmigración peruana y de la República Dominicana. Ya a finales de los 90 la presencia latinoamericana empieza a girar entorno a dos nacionalidades: ecuatorianos y colombianos.

Cuadro 5: Evolución del stock en por cien de residente extranjeros latinoamericanos en España según nacionalidad de procedencia, 1995-2001

País	1992	1996	2001	2006
Ecuador	1,5	2,7	29,8	34,2
Colombia	7,7	7,2	17,2	21,2
Perú	10,1	16,5	11,9	11,0
Argentina	29,2	16,8	7,2	8,7
Rep. Dominicana	9,2	16,4	10,3	6,6
Cuba	4,0	7,2	7,6	4,7
Brasil	5,1	5,2	3,8	2,7
Venezuela	9,6	6,1	3,2	2,6
Chile	8,0	5,4	2,4	2,2
Uruguay	5,2	3,7	1,7	2,0
Bolivia	1,0	0,9	1,2	1,8
México	4,9	4,0	1,8	1,2
Honduras	0,8	0,7	0,5	0,3
Paraguay	0,6		0,2	0,3
El Salvador	1,0	0,8	0,4	0,2
Nicaragua	0,5		0,2	0,1
Guatemala	0,4		0,2	0,1
Panamá	0,7		0,1	0,1
Costa Rica	0,5		0,1	0,1
Otros latinoamericanos		1,9	0,1	
Total	100,0	100,0	100	100

Fuente: Ministerio del Interior. Anuarios Estadísticos de Extranjería (años 1992-2001)

Cuadro 6. España: flujos de inmigrantes clasificados por región y país de procedencia. 1996-2005

Región y país de procedencia	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005
Total	16.686	35.616	57.195	99.122	330.881	394.048	443.085	429.524	645.844	682.711
Europa	6.004	15.921	25.735	40.327	85.994	112.619	154.589	165.037	234.218	247.112
África	4.672	8.389	13.118	20.248	54.241	55.797	55.156	58.807	89.991	101.295
Asia	1.280	1.945	2.549	3.587	10.127	11.041	11.559	13.915	25.618	31.725
Oceanía	24	38	69	97	203	242	201	188	270	513
País desconocido	0	0	0	0	0	0	0	0	125.692	103.915
ALC	4.437	8.809	14.967	33.645	178.629	212.294	218.930	188.723	166.666	193.992
Argentina	392	892	1.291	2.163	7.401	18.086	40.628	24.759	23.237	23.664
Bolivia	46	79	147	500	3.318	4.835	10.562	18.119	35.339	38.349
Brasil	279	629	879	1.598	4.113	4.283	4.582	7.349	13.017	20.771
Colombia	365	955	2.298	7.451	45.868	71.014	34.042	10.888	16.610	20.541
Cuba	584	1.396	1.887	3.094	5.284	5.039	4.886	3.903	4.692	5.215
Chile	153	318	445	744	2.213	3.034	3.933	4.364	5.696	7.301
Ecuador	225	579	1.954	8.973	91.120	82.571	88.732	72.581	11.936	11.588
México	106	259	350	658	1.412	1.798	2.782	2.699	3.268	4.535
Perú	1.034	1.207	2.054	2.898	5.893	7.057	7.884	13.310	12.968	17.095
República Dominicana	763	1.349	2.145	2.868	5.552	5.383	5.458	6.558	8.167	10.506
Uruguay	104	202	221	399	1.350	3.062	7.002	9.266	9.845	7.234
Venezuela	246	666	921	1.618	3.587	4.257	5.789	10.401	10.208	11.082
Otros Países	140	278	375	681	1.518	1.875	2.650	4.526	11.683	16.111

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales. INE.

En el año 2000, el flujo de inmigración procedente de Ecuador pasó de 8.000 a más de 90.000 personas, un comportamiento parecido a la inmigración procedente de Colombia. La llegada masiva de inmigrantes era consecuencia de la política de visados de la UE ya que a los ciudadanos de estos dos países no se les exigía visado en ningún Estado miembro de la UE. De esta manera, numerosos ecuatorianos y colombianos llegaban a España con la condición de volver a sus países de origen en un periodo no inferior a los 90 días pero, pasado dicho plazo, se quedaban en el país de manera irregular. El 2 de enero del 2002, Colombia fue excluido de la lista de terceros países a cuyos nacionales la UE no les exige visado, y el 3 de agosto de 2003, Ecuador fue excluido de la misma lista. Desde entonces, ha habido una disminución significativa del flujo anual de estos dos países, pasando de más de 91.000 registros en 2000, a 12.000 en 2004 en el caso de Ecuador, y de 71.000 a 10-20.000 en el caso de Colombia.

En el caso de los flujos de peruanos y argentinos, se observa un nuevo e importante incremento en los registros anuales. Por último, hay que destacar la corriente más reciente de bolivianos que en

2004 constituyó el principal país de procedencia de inmigrantes latinoamericanos. Incluso existe la posibilidad de que Bolivia sea el próximo país latinoamericano que se excluya de la lista de países a cuyos nacionales no se les exige visado en la UE.

Desde un punto de vista cuantitativo, el principal cambio en la migración latinoamericana se registró en los 90. Según los censos de población, pasaron de más de 210.000, en 1991, a más 840.000, en 2001. Según los datos del Padrón, actualizados a 1 de enero de 2005, se ha superado la cifra de 1,8 millones de personas nacidas en algún país latinoamericano. Todo esto ha hecho que España sea actualmente el segundo destino de los emigrantes latinoamericanos, después de EEUU.

Cuadro 7. Población extranjera procedente de América y el Caribe según la nacionalidad y el sexo por país de nacimiento, 2005

País	Ambos sexos	Varones	Mujeres
AMÉRICA	1.832.144	846.758	985.386
<i>América central</i>	<i>167.525</i>	<i>65.907</i>	<i>101.618</i>
Cuba	76.525	34.394	42.131
El Salvador	4.650	1.785	2.865
Honduras	8.322	3.001	5.321
República Dominicana	78.028	26.727	51.301
Resto América Central	15.350	6.462	8.888
<i>América del Norte</i>	<i>75.843</i>	<i>35.172</i>	<i>40.671</i>
Canadá	5.298	2.460	2.838
EEUU	32.413	16.021	16.392
Méjico	38.132	16.691	21.441
<i>América del Sur</i>	<i>1.573.219</i>	<i>739.130</i>	<i>834.089</i>
Argentina	260.386	134.686	125.700
Bolivia	99.492	44.280	55.212
Brasil	73.062	28.011	45.051
Chile	52.620	26.239	26.381
Colombia	288.190	123.945	164.245
Ecuador	487.239	235.982	251.257
Paraguay	17.721	6.600	11.121
Perú	108.026	48.514	59.512
Uruguay	70.310	36.244	34.066
Venezuela	116.173	54.629	61.544
Resto América del Sur	207	87	120

Fuente: Padrón Municipal a 1-1.05, Explotación estadística. INE

Cuadro 8: Principales grupos de población extranjera en España, por país de nacimiento. Año 2005

País	Total		
	Ambos sexos	Varones	Mujeres
Marruecos	557.219	363.127	194.092
Ecuador	487.239	235.982	251.257
Rumanía	312.099	170.554	141.545
Colombia	288.190	123.945	164.245
Reino Unido	238.231	119.093	119.138

Fuente: Padrón Municipal a 1-1.05, Explotación estadística. INE

La migración actual de latinoamericanos a España tiene también la especificidad de guardar relación con una modalidad de retorno: la inmigración se ha visto parcialmente beneficiada por las medidas que alientan la posibilidad para algunas personas de recuperar la ciudadanía de origen de sus antepasados inmigrantes, aquellos que se movilizaron hacia América Latina entre finales del siglo XIX y las postrimerías de la primera mitad del XX. No toda la inmigración latinoamericana se asocia directamente al reconocimiento de ciudadanía; en promedio, casi un tercio de los latinoamericanos se han nacionalizado. No obstante, algunos grupos alcanzan el 40%. Entre los principales grupos de inmigrantes por país de nacimiento, el número de ecuatorianos es el que ha crecido más, constituyéndose en el segundo mayor stock de inmigrantes sobre el total de extranjeros, después de los marroquíes.

Cabe preguntarse si el espectacular desarrollo de la inmigración latinoamericana en España es, o empieza a ser, tan importante como en EEUU. España, a diferencia de EEUU, es un país de tamaño medio en términos de población. Según una nota de prensa del Instituto Nacional de Estadística (INE) español, en julio de este año la población de este país sobrepasaba los 44 millones de personas. Dado que la inmigración en España se estima en 3,8 millones de personas (personas nacidas en el extranjero), la población extranjera en España ya ha alcanzado el 9%, mientras que en EE.UU. se aproxima al 12%. En este aspecto España está alcanzando muy rápidamente el nivel de inmigración de EEUU. En cuanto al peso de la comunidad latinoamericana, sabemos que aproximadamente el 6% de la población nacida en el extranjero en EEUU son de origen latinoamericano. En España es aproximadamente el 3,5%. Es decir, aunque los inmigrantes latinoamericanos en España en su conjunto constituyen la minoría étnica más grande, su influencia relativa es menor que en EE.UU. No obstante, dado el rápido crecimiento de la inmigración

latinoamericana en España, cabe esperar que en un futuro muy próximo pueda alcanzar un tamaño relativo similar al que alcanza en EE.UU., o incluso lo sobrepase.

Canadá

Con un stock en la actualidad de cerca de 600.000 personas procedentes de América Latina y el Caribe (según datos del Censo, actualizados a enero de 2005) Canadá ocupa la tercera posición en cuanto a los destinos de la emigración de latinoamericanos y caribeños después de los Estados Unidos y España. Este flujo está asociado a una serie de factores como la demanda de trabajadores especializados o la de captación de inmigrantes. Más de la mitad de ellos emigraron entre 1982 y 1991 (Canadian Social Trends, Statistics Canada, 2001). Canadá es, además, una de las naciones con los más elevados porcentajes de población inmigrante (aproximadamente 1/6 de la población ha nacido en el extranjero). Canadá es una nación que destaca por los esfuerzos por integrar a los inmigrantes, reforzando la cohesión social. Se trata de un país donde el multiculturalismo parece haber adoptado expresiones concretas, tanto de orden político, económico y cultural. Del stock total, dos tercios proceden del Caribe. Entre los sudamericanos, los chilenos forman el principal stock, que se explica en un porcentaje importante, porque Canadá fue uno de los principales destinos de refugio durante el gobierno militar.

El peso de la comunidad latinoamericana no llega a ser tan importante como en España y EEUU. Con una población de aproximadamente 32 millones de personas los 600.000 inmigrantes procedentes de Latinoamérica corresponden a cerca de 2 % de la población canadiense.

Japón

El empujón de la migración latinoamericana hacia Japón tuvo lugar en la década de 1990. En el año 1994, el stock de latinoamericanos y caribeños había superado las 200.000 personas. Para el año 2000, la cifra superaba los 300.000 inmigrantes. La llegada de latinoamericanos a Japón se explica por la combinación de dos factores: por un lado, está el aumento de la demanda de mano de obra, y por otro, las disposiciones del gobierno japonés en 1990, que facilita el visado de ingreso y permanencia temporal de los descendientes sanguíneos de japoneses residentes en Brasil y Perú. El caso de la migración hacia Japón presenta interesantes peculiaridades como, por ejemplo, que la mayoría de los inmigrantes son documentados, ya sean descendientes de japoneses o bien trabajadores contratados a través de empresas intermediarias de mano de obra. En Japón no existe una visa de permanencia prolongada para trabajar, la única opción es solicitar la naturalización,

pero el proceso suele ser difícil. Así, la migración hacia este país se da mayormente a través de la concesión de permisos de trabajo temporales. Para los inmigrantes, se trata de una estrategia de acumulación de capital en un corto período de tiempo, ya que con retribuciones salariales son muy atractivas. Los trabajadores reclutados por las empresas intermediarias trabajan mayoritariamente, en los sectores manufactureros. También hay que señalar que la mayoría de los puestos no cubren seguro social, de salud o pensión.

Migraciones en Latinoamérica: el impacto en los países de origen y de destino.

Concluida la primera parte en la que hemos resumido de una forma muy breve el fenómeno migratorio de América Latina abordamos ahora las cuestiones centrales de este artículo: el impacto en las dimensiones sociales, políticas y económicas de las migraciones latinoamericanas tanto en el país de origen como en el país de destino. Comenzamos el análisis con el impacto económico y social.

El Impacto Económico y Social

Las remesas

En los últimos 15 años, las remesas internacionales enviadas por los emigrantes a sus países de origen han ido multiplicándose: en 2005 ascendieron a más de 232.000 millones dólares, de los cuales 167.000 millones fluyeron hacia países en vías de desarrollo. Sin embargo, estas sumas reflejan solo las transferencias registradas en la balanza de pagos; los flujos no registrados a través de canales informales se presumen por lo menos un 50% más abundante. En 2004, el volumen de las remesas registradas sólo fue inferior al de la inversión extranjera directa como fuente de financiamiento externo en los países en vías de desarrollo, y representó más del doble del volumen de la ayuda oficial al desarrollo. Como fuente de divisas para estos países, las remesas son menos volátiles que el resto de las alternativas. Sin embargo, según las conclusiones preliminares del encuentro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo celebrado en julio de 2006 en Madrid, las remesas de los emigrantes no son ni una panacea para el desarrollo ni un mecanismo capaz de sustituir la responsabilidad central de cada Estado en materia de políticas de desarrollo y equidad social. Con todo, las evidencias permiten indicar que los recursos pueden ser un instrumento relevante para la financiación de proyectos de desarrollo.

Los países ricos son las principales fuentes de remesas. A la cabeza de todos, y por un amplio margen, se sitúa EEUU, de donde fluyeron en 2004 cerca de 39.000 millones de dólares. El segundo lugar lo ocupa Arabia Saudí con cerca de 14.000 millones, seguido de Suiza (12.000 millones), Alemania (10.000 millones), Luxemburgo y Rusia (ambos aproximadamente 5.100 millones), España y Francia (ambos aproximadamente 5.000 millones) e Italia con algo menos de 5.000 millones. Si bien la opinión preponderante es que los movimientos migratorios fluyen de sur a norte y las remesas de norte a sur, se estima que la migración de sur a sur es tan importante como la migración de sur a norte, y las remesas de sur a sur representa un 30-40% de las remesas que

reciben en el sur. En 2004, los tres principales receptores de remesas fueron India, China y México. Pero los país pequeños en términos geográficos encabezan la lista si se tiene en cuenta el tamaño de la economía, es decir como porcentaje del PIB.

Cuadro 9. Remesas recibidas en millones de dólares corrientes

	1990	1995	2000	2005e
Países en vías de desarrollo	31.150	57.800	85.551	166.898
Asia Oriental y Asia Pacífico	3.263	9.701	16.682	43.138
Europa y Asia Central	3.246	8.120	13.383	19.892
América Latina y Caribe	5.775	13.423	20.137	42.419
Norte de África y Oriente Medio	11.432	13.358	13.202	21.263
Asia Meridional	5.572	10.005	17.212	32.040
África Subsahariana	1.862	3.193	4.935	8.145
Mundo	68.583	101.562	131.518	232.342

Cuadro 10. Los 20 primeros países que reciben remesas, en función del volumen y en función del PIB, 2004

	Remesas en millones de dólares			Remesas como porcentaje del PIB	
1	India	21.700	1	Tonga	31,1
2	China	21.300	2	Moldavia	27,1
3	México	18.100	3	Lesotho	25,8
4	Francia	12.100	4	Haití	24,8
5	Filipinas	11.600	5	Bosnia Herzegovina	22,5
6	España	6.900	6	Jordania	20,4
7	Bélgica	6.800	7	Jamaica	17,4
8	Alemania	6.500	8	Serbia y Montenegro	17,2
9	Reino Unido	6.400	9	El Salvador	16,2
10	Marruecos	4.200	10	Honduras	15,5
11	Serbia y Montenegro	4.100	11	Filipinas	13,5
12	Pakistán	3.900	12	Rep. Dominicana	13,2
13	Brasil	3.600	13	Líbano	12,4
14	Bangladesh	3.400	14	Samoa	12,4
15	Egipto	3.300	15	Tayikistán	12,1
16	Portugal	3.200	16	Nicaragua	11,9
17	Vietmán	3.200	17	Albania	11,7
18	Colombia	3.200	18	Nepal	11,7
19	EEUU	3.000	19	Kiribati	11,3
20	Nigeria	2.800	20	Yemen	10

Fuente: Global Economic Prospect, 2006. Banco Mundial

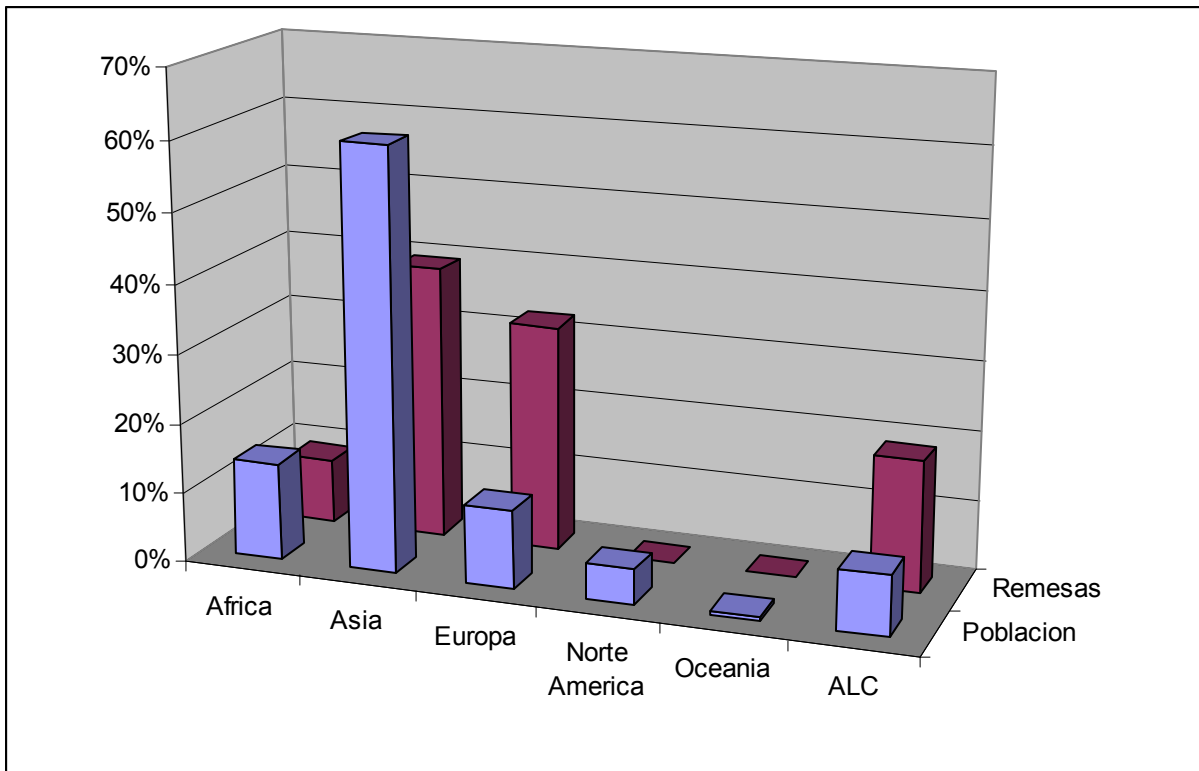
Cuadro 8. Remesas recibidas en países de América Latina y el Caribe (en millones de dólares corrientes)

PAIS	1990	1995	2000	2005e	Porcentaje sobre el PIB, 2004
Argentina	0	56	86	288	0,2%
Belice	18	14	22	21	1,9%
Bolivia	5	7	127	158	1,8%
Brasil	573	3.315	1.649	3.575	0,6%
Chile	0	..	13	13	0,0%
Colombia	495	815	1.610	3.668	3,3%
Costa Rica	12	123	136	320	1,7%
Rep. Dominicana	315	839	1.839	2.493	13,2%
Ecuador	51	386	1.322	1.678	5,3%
El Salvador	366	1.064	1.765	2.564	16,2%
Guatemala	119	358	596	2.832	9,4%
Guyana	0	2	27	64	8,1%
Honduras	63	124	416	1.142	15,5%
Paraguay	34	287	278	260	3,6%
Perú	87	599	718	1.123	1,6%
México	3.098	4.368	7.525	18.955	2,7%
Venezuela	1	2	17	20	0,0%

Fuente: Global Economic Prospects 2006: Economic Implications of Remittances and Migration, Banco Mundial.

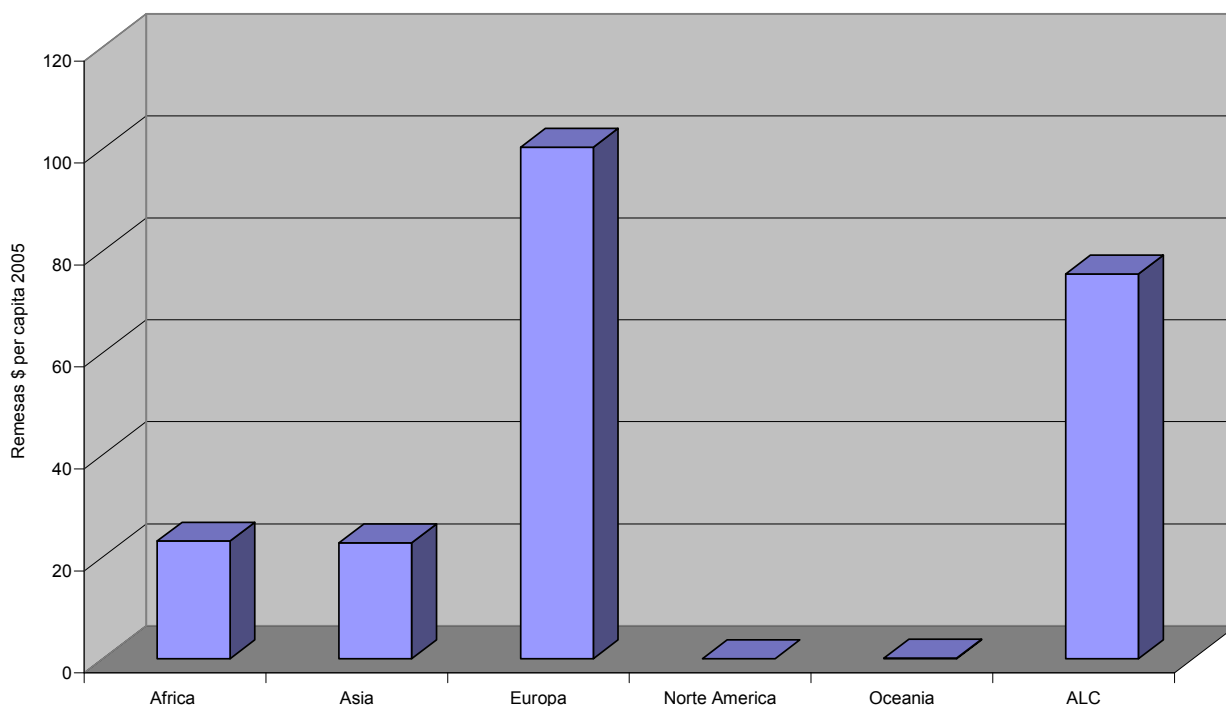
América Latina y el Caribe reciben cerca de 20% de la remesas del mundo. Estas cifras subestiman los totales verdaderos debido a problemas de contabilización y seguimiento de estos flujos. Los totales corresponden únicamente a remesas en dinero y no incluyen las transferencias de bienes. Teniendo en cuenta que los países latinoamericanos acogen al 9% de la población mundial, se deduce que el continente latinoamericano recibe una parte desproporcionada de las actuales remesas mundiales, una realidad que comparte con los europeos. La respuesta de por qué estamos ante de esta situación es que tanto la emigración latinoamericano como la europea han sido las más cuantiosas y se han dirigido a países con mayores recursos económicos que los países de origen.

Grafico 2 El Tamaño relativo de la población y de Remesas recibidas por continente



Más detalladamente vemos como las remesas per capita para la región de América Latina y el Caribe alcanzan los 75 dólares per capita y los 100 dólares en Europa. Tanto África como Asia, reciben tan solo 20 dólares per capita. Es decir, las migraciones Europeas y las procedentes de América Latina han sido las más rentables desde un punto de vista económico.

Grafico 3 Remesas per capita por continente



Su utilización a escala del hogar, su medición, los costos de transferencia, el potencial productivo y en términos de bienestar son temas que se están debatiendo ampliamente. Las remesas constituyen una fuente crítica de apoyo para millones de familias de América Latina y el Caribe, y a menudo representan, en promedio, la mitad o más del ingreso del hogar. El grueso de las remesas – entre el 80% y el 85% - se utiliza para cubrir necesidades básicas como alimentación, vivienda y servicios. Diversos estudios indican que hasta un 20% de las remesas está disponible para el ahorro, gastos en educación y pequeñas inversiones.

Los remitentes de las remesas y sus familiares están forjando un nuevo tipo de familia: la familia transnacional, que vive y aporta en dos culturas, dos países y dos economías en forma simultánea. Este patrón y esta nueva ola de movilidad laboral difieren de los anteriores. En un pasado no muy lejano, dejar el país de origen implicaba cortar prácticamente todos los vínculos con la sociedad de nacimiento. Hoy en día, el bajo costo de los pasajes aéreos, las comunicaciones de larga distancia y el correo electrónico permiten que las familias envíen dinero e información e de un modo relativamente rápido y sencillo. Las remesas representan en cierta manera la máxima expresión de los valores familiares: laboriosidad, ahorro, sacrificio y esperanza de un futuro mejor.

Cuadro 12. EEUU, 2002: Inmigrantes latinoamericanos y caribeños mayores de 18 años que envían remesas

	Total	México	Centroamérica	El Caribe	Sudamérica
Sí envían	47,2	45,2	56,3	52,3	44,2
No envían	52,8	54,8	43,8	47,7	55,8

Fuente: National Survey os Latinos (NSL), Pew Hispanic Center

Por otro lado y a pesar de los avances tecnológicos, las remesas suelen tener un alto coste para los remitentes, y por tanto no son tan eficaces como se podría esperar. Entre un 10 y un 20% de las remesas va destinado a cubrir los gastos de las transferencias. Además, el coste tiende a ser muchas veces desproporcionadamente alto para los países menos desarrollados. Es decir, cuanto más rico es el país receptor menor es el coste de transferencia, y cuanto más pobre es el país receptor mayor es el coste de transferencia. Se deduce que un país pobre no tiene la misma infraestructura económica/bancaria que un país más rico y por tanto el remitente utiliza una forma de pago más cara que si su país de origen tuviera una infraestructura económica/bancaria más avanzada. Además de estas desigualdades, los costes de transferencia son en general mucho más caros de lo razonable. Un reto para el futuro es busca una solución a estos problemas para que la remesas sean más eficaces.

Características sociodemográficas.

Los flujos migratorios desde América Latina hacia España tiene un sello distintivo: la creciente participación de las mujeres en dichos flujos, no siendo el caso de la inmigración mexicana en EEUU. La inmigración latinoamericana en España ha sido tradicionalmente encabezada por mujeres, y son el único colectivo de residentes extranjeros que se encuentra feminizado. El incremento del número de varones en el conjunto de residentes latinoamericanos, se debe, en gran medida, al reagrupamiento familiar.

Cuadro 13. España: Índice de masculinidad de los inmigrantes según país de nacimiento. 1991, 2001 y 2004

País de nacimiento	Censo de 1991	Censo de 2001	PMH 2004
Mesoamérica	71.8	62.4	65.3
Cuba	79.5	77.7	82.7
El Salvador		58.3	62.6
Honduras		53	55.4
México	73.3	73.9	74.7
Rep. Dominicana	49.1	43	53.7
Otros	70.2	71.4	66.1
América del Sur	88.1	84.7	87.8
Argentina	89.9	99.1	107.8
Bolivia		83.2	79.9
Brasil	79.3	58.3	51.2
Colombia		72.2	75.0
Chile		88.1	102.6
Ecuador		95.4	93.6
Paraguay		63.7	63.6
Perú		70.5	81.7
Venezuela	90.5	88.5	78.9
Uruguay		99.6	106.5
Otros	86.8	78.9	71.2

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, en www.ine.es.

El protagonismo femenino en la inmigración tiene estrecha relación con la existencia de una demanda inédita de mano de obra inmigrante en nichos laborales tradicionalmente feminizados, como es el caso del servicio doméstico y el cuidado de ancianos. Actualmente existe una tendencia hacia la masculinización creciente de este colectivo de inmigrantes.

La feminización de la migración entraña la oportunidad de abrir nuevos espacios a la mujer dentro del ámbito de la familia y de la sociedad como un todo, pues está llamada a contribuir a que se flexibilice la división sexual del trabajo y transforme los modelos y roles de género. Sin embargo, también esconde el riesgo de afectar negativamente los proyectos de vida de las mujeres.

En Canadá hay también un predominio de las mujeres: en el censo de 1996, había 84 hombres por cada 100 mujeres. Aunque se cuenta con información para 2001, es improbable que la composición haya cambiado de manera significativo ya que hay una escasa variedad de stock entre 1996 y 2001. El caso japonés es la excepción. En el stock de inmigrantes dominan los varones aunque ha habido un aumento de la migración de mujeres brasileñas.

La feminización de las migraciones latinoamericanas tiene consecuencias demográficas tanto en el país de origen como en el de destino. Las mujeres emigrantes tienden a ser jóvenes y por lo tanto están casi todas en la edad fértil. En los países en los cuales el número de emigrantes es muy elevado esto va a tener un efecto más o menos pronunciado en las cifras de reproducción del país. Aunque se puede apreciar que una reproducción más baja podría ser beneficiosa en el futuro, (menos gente en edad económicamente activa podría significar menos desempleo en un plazo medio/largo), una reproducción demasiado baja conduce automáticamente a una aceleración en el proceso de envejecimiento de la población. El problema es especialmente acentuado en los países donde la emigración total representa un alto porcentaje de la población total. El envejecimiento notable de un país tiene normalmente una repercusión sobre la capacidad de crecimiento económico de un país, y la combinación bajo crecimiento económico y alto ritmo de envejecimiento podría ser mortal para las finanzas de un país en vías de desarrollo. En cambio, para el país de destino vemos como el efecto sobre la reproducción es el inverso, y como una alta inmigración tiende a suavizar los efectos del proceso de envejecimiento de una forma significativa. Por ejemplo, en el caso de España los nacimientos de las madres extranjeras suponen un 15% del total de los nacimientos, mientras el colectivo inmigrante supone solo un 8-9 % de la población total.

Aparte de los problemas demográficos de una alta tasa de emigración, el principal problema que se deriva de una tasa de emigración alta es que son los jóvenes, las personas en edades entre 20 y 40, las que abandonan el país. A continuación vemos la distribución por edades de los inmigrantes latinoamericanos en España y en EEUU. Como bien podemos ver, el inmigrante latinoamericano típico es una persona joven, entre 25 y 35 años de edad. Es decir, es una persona ya educada en todos los posibles niveles, y que tiene unos 30-40 años de vida laboral por delante.

Grafico 4. Distribución por edades de los inmigrantes latinoamericanos en España.

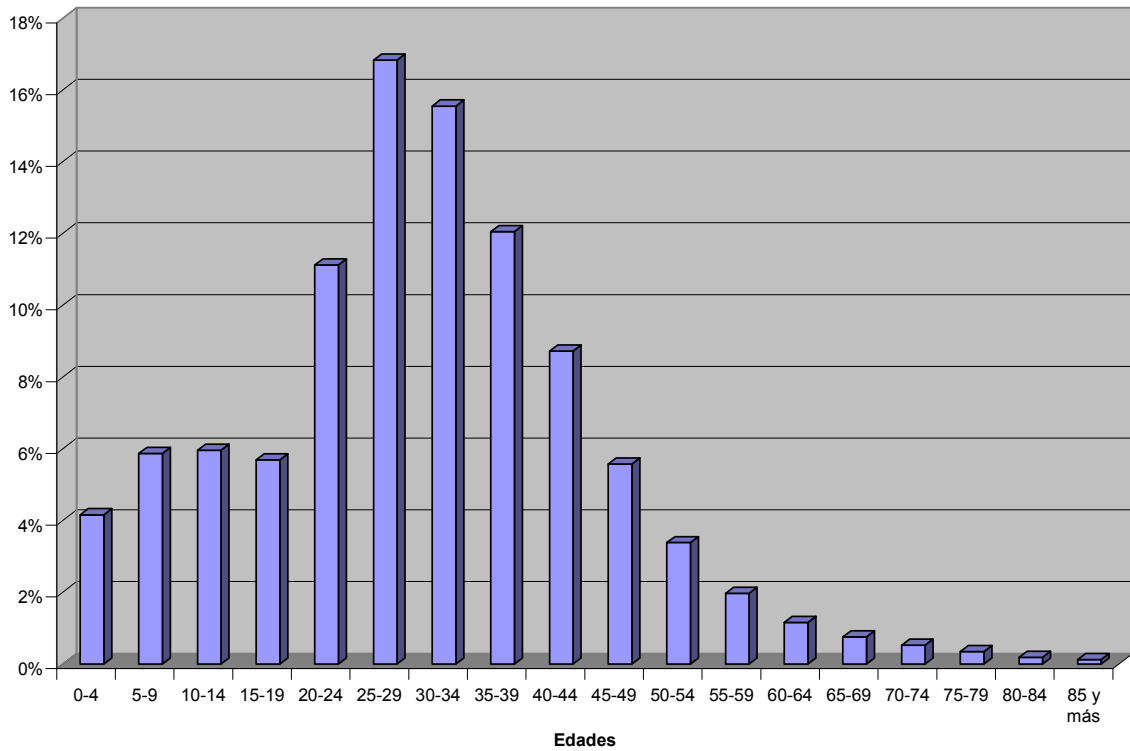
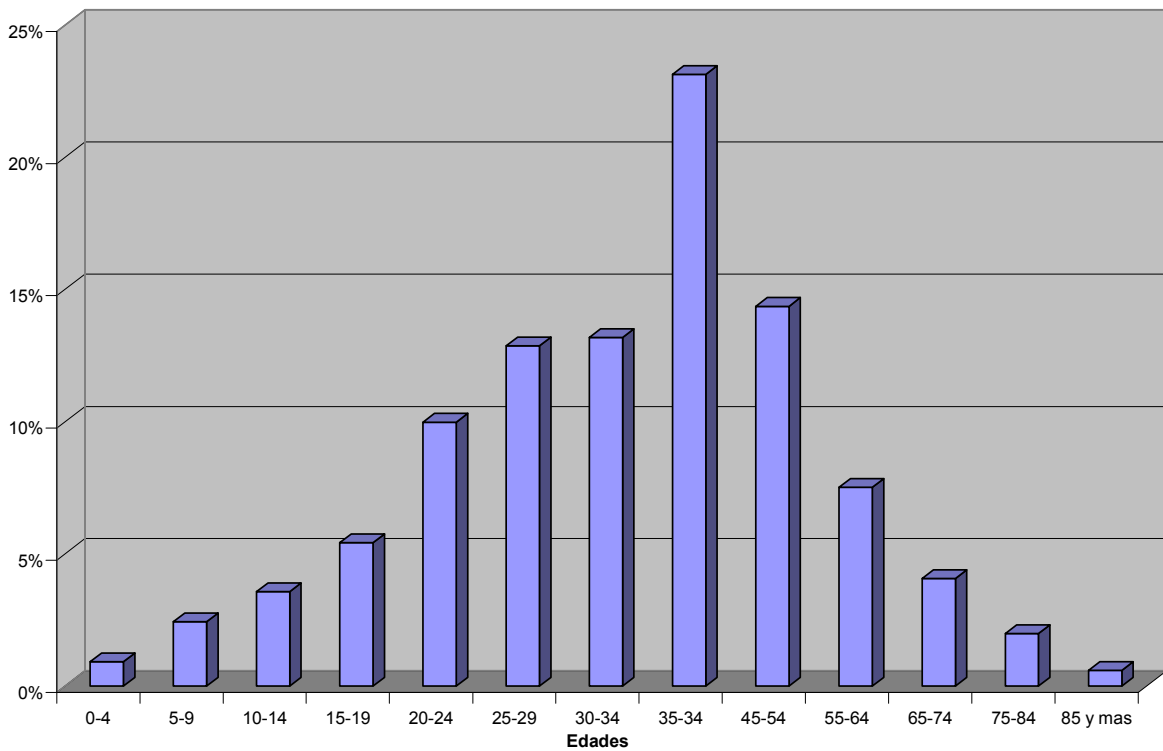


Grafico 5. Distribución por edades de los inmigrantes latinoamericanos en España.



Al principio de este apartado vimos como la emigración parece haberse convertido en un bien muy importante para el país de origen gracias, principalmente, a las remesas. Los jóvenes dejan sus países por otros, empiezan a trabajar y frecuentemente empiezan a mandar remesas que constituyen un ingreso muy apreciable para la mayoría de los países latinoamericanos. Pero la duda que queda es qué hubiera pasado si hubiese sido posible contar con toda esta gente joven como trabajadores en los países de origen. ¿Cuál hubiese sido el valor añadido para la economía de los países de origen? La pregunta es retórica pero quizás olvidamos muchas veces la importancia de la misma. La emigración trae sin duda beneficios a corto plazo, pero no sabemos con seguridad cuál es el beneficio que se obtendría gracias al capital humano que conforman los emigrantes si su país hubiera estado capacitado para emplearles y ofrecerles una alternativa atractiva a la emigración y unas perspectivas del futuro mejor.

Dejemos lo políticamente correcto por un momento e intentemos ser sinceros. La emigración y la inmigración son en cierta medida simples indicadores del éxito del que goza un país en un momento dado, y así ha sido a lo largo de la historia. Si un país tiene unas altas tasas de inmigración es un síntoma de que el país va bien y que está pasando por una fase de expansión económica y goza de estabilidad política. Por el contrario, si un país tiene una tasa de emigración alta es un sinónimo de que el país tiene ciertos problemas para lograr un crecimiento económico sostenible, o tiene problemas políticos que impiden a sus ciudadanos ejercer sus derechos democráticos y vivir en paz.

Por supuesto, no estamos hablando de indicadores sencillos. Hay muchos factores que intervienen. Por ejemplo, ¿cómo podemos explicar que México tiene un nivel de emigración relativamente más grande que, para mencionar un país, Honduras? Al mismo tiempo hay países con muy buenos indicadores económicos y sociales, como por ejemplo Noruega, que tienen una inmigración mucho más baja que países igual de prósperos, como es el caso de Australia o EE.UU. Algunos factores que intervienen son, por ejemplo, la proximidad geográfica entre el país de origen y el de destino, las diferencias en cuanto a riqueza entre dos países vecinos, las políticas de inmigración, el sistema político, los idiomas, la cultura etc., la lista es interminable. Pero incluso teniendo en cuenta todos los factores que intervienen el resultado general va a ser el mismo – países que tienen una tasa de emigración alta tienen problemas estructurales, económicos y/o políticos, mientras los que tienen una tasa de inmigración alta, o hay una previsión de que la haya, gozan de cierto éxito económico y político.

Visto desde esta perspectiva, los países latinoamericanos en vez de fomentar la emigración han de estar dispuestos a buscar soluciones para que el deseo de emigrar de las poblaciones de estos países

disminuya y vuelvan a ser países de acogida de flujos migratorios, como sucedió en la primera mitad del siglo pasado.

El impacto cultural

Para entender mejor la influencia de la inmigración latinoamericana es preciso ver cómo el fenómeno migratorio ha influido en la manera de vivir en EEUU. La presencia latinoamericana en EEUU es un fenómeno de enormes proporciones que ha experimentado un proceso de diversificación desde el punto de vista de los países de origen, así como las ciudades de destino y sectores socioeconómicos de procedencia. Hoy en día hay inmigrantes procedentes de todos los países de América Latina y Caribe que han formado enclaves étnicos y comunidades en Estados como Nuevo México, California, Florida, Texas o Nueva York, entre otros. A su vez, los inmigrantes no sólo provienen de sectores atrasados en sus países de origen sino que son cada vez más profesionales e inmigrantes de clase media los que llegan a EEUU.

Las comunidades de inmigrantes latinoamericanos han empezado a estar reconocidas, poco a poco, como actores relevantes en el país de acogida por su papel en los procesos de transformación sociocultural que han reflejado nuevos modos de vida, valores y costumbres. A la vez, ha aumentado su presencia en la esfera social, económica, cultural y política de EEUU. Con todo ello, la integración de inmigrantes “latinos” no está exenta de ciertas tensiones. Por un lado, hay amplios sectores de la sociedad norteamericana que se muestran favorables a la convivencia con los latinoamericanos y existen numerosos programas destinados a favorecer su integración. Por otro lado, las estrictas medidas de control de fronteras, la falta de dominio del inglés asociada a una baja clase social de origen, la percepción negativa del costo en el que incurren estos inmigrantes, más la creencia generalizada de que la mayoría son indocumentados, amenazan su integración.

Es indudable que las migraciones latinoamericanas conllevan cambios culturales en el país receptor, y las cuestiones acerca de la lengua española están en el centro de casi todos los debates sobre la influencia cultural de las migraciones latinoamericanas, especialmente en Estados Unidos. La enseñanza bilingüe, el empleo del español –y de otros idiomas además del inglés– en los servicios públicos y, en particular, en las papeletas de voto, son algunos de los temas suscitados a raíz del crecimiento de la población inmigrante desde la década de 1980, crecimiento en el que ha predominado el elemento hispano.

Los latinoamericanos representan casi la mitad de la población inmigrante en Estados Unidos, y de ellos los mejicanos son casi las dos terceras partes. Aunque la presencia latina es un fenómeno que se extiende por todos los Estados de la Unión, la alta concentración de hispanos en algunos Estados –en especial, los fronterizos con México– ha despertado suspicacias en algunos sectores acerca de la voluntad de integración de estos grupos, y en la capacidad de una sociedad de inmigración como la estadounidense para asimilarlos al igual que lo hizo con anteriores oleadas de inmigrantes de habla no inglesa.

Determinadas actitudes de los inmigrantes latinoamericanos, más apegados a la conservación de su lengua que, por ejemplo, los asiáticos, apoyarían esta hipótesis. Al mismo tiempo, algunas organizaciones y líderes hispanos de opinión han abogado abiertamente por el bilingüismo, argumentando que favorece la integración de la comunidad hispanohablante y supone un activo cultural y económico para el conjunto de la nación, sin negar la función unitaria que tiene la lengua inglesa ni la imperiosa necesidad de los recién llegados de adquirir un dominio avanzado del inglés en el menor periodo posible de tiempo.

El aprendizaje y el uso del idioma son ciertamente elementos centrales en el proceso de aculturación, y las actitudes hacia el idioma nativo y el de acogida han llegado a interpretarse como indicadores de la voluntad de integración de los distintos grupos de inmigrantes. En Estados Unidos, el debate sobre la conservación del español –y de otras lenguas– se ha convertido en parte del debate más amplio sobre los efectos de la inmigración en la identidad nacional estadounidense.

La inmigración latinoamericana en Europa es más reciente y de menores dimensiones que en Estados Unidos, y ha recibido menos atención específica como objeto de debate público o caso de estudio. En la última década, sin embargo, Europa ha empezado a recibir inmigrantes de América Latina en grandes números, la mayoría de ellos en España. Aunque mucho menores que las de Estados Unidos, las cantidades tienen considerable importancia en términos proporcionales para España, que se ha convertido en un país receptor neto de inmigrantes hace apenas una década. Como en Estados Unidos, aquí los latinoamericanos forman el primer grupo de inmigrantes según su procedencia continental (aunque los marroquíes son el primer grupo nacional por delante de los ecuatorianos), y su presencia social y cultural ha alcanzado un grado tal que hay quien habla de *latinoamericanización* de España¹.

¹ Susanne Gratius, “El factor hispano: efectos de la emigración latinoamericana a Estados Unidos y España”, www.realinstitutoelcano.org/documentos/231.asp#_ednref52.

Sabemos poco sobre las razones por las que los latinoamericanos que emigran escogen España. Es obvio que el conocimiento de la lengua proporciona facilidades para los primeros pasos de un recién llegado, y para el posterior proceso de integración de él y de sus familiares en el país de destino. Las afinidades religiosas y los hábitos culturales pueden influir en alguna medida en la elección del país de destino, sobre todo cuando hay planes de establecerse de forma más o menos permanente. No obstante, al menos dos circunstancias coincidentes permiten aventurar que las semejanzas lingüísticas y culturales no constituyen el factor determinante en la elección: la opción mayoritaria por países de habla no hispana (Estados Unidos a gran distancia de los demás, pero también Canadá, Japón, Países Bajos, Italia) que supera a la de países de habla hispana (sumados España y otros países de Latinoamérica); y el crecimiento económico de España en los últimos años, uno de los más altos de la OCDE, que ha creado una creciente demanda de mano de obra, unido a una atractiva imagen de estabilidad política y éxito internacional¹.

Todo indica que pesan más sobre la decisión de escoger España factores como la demanda de trabajo y las oportunidades de mejora en el país de destino; las posibilidades de admisión y permanencia (con su correspondiente publicidad); y la existencia de cauces de entrada y de redes de acogida, sean éstas familiares o de paisanaje. Habría que añadir que una parte considerable de la inmigración latinoamericana ha accedido a España por la vía de las facilidades de naturalización para nacionales iberoamericanos o descendientes de españoles, reforzadas durante los últimos años por los sucesivos gobiernos españoles. Estas facilidades representan un aliciente añadido si se tiene en cuenta que al obtener la nacionalidad española, el inmigrante extra-comunitario puede beneficiarse de las normas sobre libertad de circulación dentro de la Unión Europea.

Tampoco podemos asegurar con certeza si el hecho de que los inmigrantes hispanoamericanos sepan español constituye una ventaja para ellos, o para España como país de acogida, en comparación con otros inmigrantes no hispanohablantes. El fenómeno de la inmigración masiva en España es demasiado reciente como para evaluar la importancia de esta variable. Aparentemente, los inmigrantes hispanoamericanos se integran más fácil o rápidamente que asiáticos, magrebíes, subsaharianos o europeos del este; pero tal vez menos (de otra forma, en todo caso) que los europeos comunitarios que trabajan, se jubilan o tienen una segunda residencia en España. Para afirmar algo así haría falta definir lo que entendemos por 'integración' (quizá mediante indicadores tales como resultados educativos, nivel de ingresos o fundación de negocios por parte de las

¹ Algo de esto se desprende del estudio de Mercedes Maderuelo, "La imagen de España en la inmigración europea y latinoamericana", <http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/211.asp>.

distintas comunidades de extranjeros residentes) y emprender estudios longitudinales con proyección a medio o largo plazo.

Se diría que la sociedad española se ha convencido de que la inmigración produce beneficios – crecimiento económico, refuerzo demográfico, enriquecimiento cultural–, y de que en concreto la inmigración latinoamericana contribuye a estos beneficios sin el coste de los conflictos culturales o los problemas educativos asociados a otras inmigraciones de lengua y cultura ajenas a las españolas. El ejemplo de conflictos violentos asociados a la inmigración en algunos países vecinos, notablemente Francia –protagonizados por la segunda y tercera generación de inmigrantes–, y probablemente el recelo hacia otros grupos de inmigrantes más cercanos geográficamente pero más lejanos culturalmente –alimentado por la aparición del terrorismo islamista en Europa– han contribuido a arraigar en la mentalidad de los españoles la actitud comparativamente positiva hacia la inmigración latinoamericana.

Esta actitud positiva se superpone a un sustrato de simpatía debido ciertamente a la afinidad lingüística y cultural, y también, en alguna medida, a cierto sentimiento de reciprocidad basado en el reconocimiento del papel de muchos países americanos como destino de pasadas emigraciones económicas y políticas de españoles, a lo largo del siglo XX. Es probable que influya, además, el perfil de la inmigración latinoamericana, que presenta un nivel educativo medio equiparable al nivel educativo español (si incluimos en él la importante comunidad estudiantil).

La asimilación cultural de los trabajadores latinoamericanos parece a priori más fácil que la de otros inmigrantes económicos, aunque no está exenta de problemas (característicamente asociados a la delincuencia o al sentimiento de que los recién llegados ocupan puestos de trabajo), mitigados ahora por la situación de bonanza económica. Es cierto que en una primera ola de inmigración americana, en las décadas de 1970 y 1980, surgió el apelativo ‘sudaca’ para designar a los sudamericanos que aparecieron en España huyendo de la persecución política. Se trata de un término ciertamente xenófobo pero no más peyorativo que los que se dirigen entre sí los naturales de las diferentes regiones españolas.

En vista de estas supuestas ventajas de la inmigración de habla hispana, que se expresan al menos en la escala de preferencias de ambos, migrantes y país receptor, y de las que aún no conocemos bien su alcance, cabe plantearse si conviene a España, siguiendo el ejemplo de otros países, recurrir a la lengua en sus políticas de gestión de la inmigración, empleándola como criterio de selección para las admisiones regladas o como condición para reconocer derechos políticos.

En realidad, España hace ya algo parecido, aunque de forma indirecta, a una selección de la inmigración por origen, al reconocer a los iberoamericanos las mencionadas facilidades de cara a la naturalización. Sabemos también que en países con larga tradición de control selectivo de la inmigración, como Australia, Israel o Canadá, la lengua se utiliza o se ha utilizado como criterio de selección para la concesión de permisos de entrada y residencia, junto a otros como religión, origen étnico, nivel educativo, edad, cercanía cultural, etc. Estudios realizados en estos países para respaldar estas políticas relacionan conocimiento de la lengua de destino con nivel de ingresos alcanzado por los inmigrantes o con su propensión al retorno; o han tratado de evaluar los costes y beneficios asociados con el bilingüismo¹.

En cuanto al uso de la lengua como criterio de selección de inmigrantes, lo primero que hay que decir es que España está lejos de estructurar políticas de admisión comparables a las de los países citados. Los poderes públicos apenas empiezan a dar los primeros pasos en la construcción de políticas migratorias coherentes y efectivas. El rápido y hasta cierto punto inesperado crecimiento de los flujos ha desbordado a un país poco preparado para administrarlos. Es difícil pensar que a corto plazo, si se mantiene la intensidad de los flujos –y las condiciones que los impulsan– pueda establecerse una política de inmigración controlada y selectiva. Además, una selección abierta por criterios de origen iría en contra de las tradiciones cívico-jurídicas que España comparte con algunos países próximos como Francia o Italia.

En cuanto a la lengua como condición para que los inmigrantes puedan acceder a la residencia o la nacionalidad española, nada en la legislación española obliga al conocimiento del español para obtener ninguna de las dos. En esto, España parece algo alejada de la tendencia que se registra en algunos países europeos como Francia, Alemania o los Países Bajos, donde para acceder a los sucesivos estatutos de residencia y ciudadanía viene exigiéndose a los inmigrantes el conocimiento en distintos grados de la lengua, la cultura o el sistema político del país receptor.

Es pronto para emitir cualquier pronóstico sobre las consecuencias culturales que podría tener la creciente presencia de latinoamericanos en España, tanto para los recién llegados como para la sociedad de acogida. La convivencia de tradiciones culturales, por cercanas que estas sean en el caso de España e Hispanoamérica, conlleva por lo general un trasvase de influencias en los dos sentidos. Por un lado, la presencia de latinoamericanos ha generado una diversificación de la oferta cultural en España, que se advierte ya en ciertos hábitos de consumo (alimentación, restauración, modo de vestir, ocio) y en la aparición de medios de comunicación dirigidos a las distintas

¹ Barry R. Chiswick y Yew Liang Lee, “Immigrants’ Language Skills and Visa Category”, *International Migration Review*, vol. 40, n° 2, Summer 2006.

comunidades hispanas (prensa, radio, televisión). Se puede hablar incluso de la generación de intercambios comerciales asociados a la emigración, con la aparición de pequeños negocios de importación, restauración, locales de ocio, etc. Estos flujos son de pequeña cuantía comparados por ejemplo con los generados por las remesas, pero tienen una gran visibilidad social y el efecto de cambiar el paisaje humano, sobre todo en algunas grandes ciudades. En este sentido, hay que tener en cuenta que la población hispanoamericana en España no es uniforme; en ella están representadas con cierta importancia numérica casi una docena de nacionalidades americanas, cada una de ellas con sus propios rasgos culturales. Hablar de una influencia latina en España es por lo tanto, cuanto menos, una generalización banal.

Corresponderá a los filólogos determinar la huella que la inmigración hispanoamericana termina por dejar en los usos lingüísticos peninsulares. En el sentido inverso, es previsible que los hispanoamericanos pierdan con el paso de las generaciones algunos de sus rasgos culturales (incluyendo el léxico y el acento propios de su región de procedencia) y de los hábitos de consumo de sus países de origen, para adoptar los del país receptor. Este proceso de aculturación será, en todo caso, de naturaleza muy diferente al que puede tener lugar en países de cultura ajena a la del inmigrante.

Este trasvase de influencias mutuas entre españoles e inmigrantes hispanoamericanos debe situarse en el contexto de una fuerte comunidad cultural previa a la corriente migratoria de los últimos años. Ya entonces existían ya intercambios culturales de gran intensidad entre ambas orillas del océano, tanto en el nivel más académico como por medio de los mercados de consumo cultural masivo. Dejando aparte la cooperación educativa o universitaria, piénsese en el 'boom' de la novela latinoamericana, promovido en buena medida por editoriales españolas; en las giras de teatro o espectáculos musicales de artistas populares en España y América; o en el auge de las telenovelas sudamericanas. Desde los años 70, España ha ejercido crecientemente como la potencia cultural hegemónica en el ámbito de habla hispana, convirtiéndose notablemente en la principal exportadora de libros de la región. A partir de los años 90 la influencia ha ido en aumento como consecuencia de la corriente inversora de las empresas españolas en América Latina, que ha incluido empresas editoriales y de comunicación.

En resumen, la inmigración latinoamericana en España es muy reciente y su estudio da aún sus primeros pasos. En el aspecto de la integración cultural, además, corre el riesgo de pasar relativamente desapercibida debido a que comparte en buena medida un bagaje cultural común con la sociedad receptora, como la lengua, la religión, etc. Sin embargo, es importante prestar atención a

su evolución como grupo también en este aspecto, si deseamos contar con mejores herramientas para gestionar las políticas de integración en el futuro. A pesar de la escasez de evidencias, la experiencia de otros países y lo que hasta ahora sabemos permite aventurar algunas conclusiones:

- Desde el punto de vista del inmigrante, la lengua parece ser un elemento más, pero no el principal determinante, en la elección del país de destino. Todo indica que en esta decisión pesan más factores como la demanda de trabajo y las oportunidades de mejora en el país de destino; las posibilidades de admisión y permanencia; y la existencia de cauces de entrada y redes de acogida.

- Para el Estado receptor es *a priori* una ventaja que el inmigrante tenga su misma lengua y cultura cercana, pues reduce determinados costes de integración (retraso educativo, conflictos culturales). En España, la preferencia por la inmigración de habla hispana se advierte en las políticas de admisión, aunque de forma indirecta. Hay razones de peso para favorecer la naturalización de iberoamericanos y descendientes de españoles; pero a efectos de posibles políticas de gestión de los flujos no deben descuidarse otros criterios de admisión que sirvan a objetivos nacionales tales como cumplir con la obligación de dar asilo y refugio; contribuir al desarrollo de los países de origen; o satisfacer las propias necesidades del mercado de trabajo en España.

- Aunque hay evidencias de que hablar la misma lengua o tener cierta cercanía cultural puede favorecer la integración del inmigrante en la sociedad de acogida, las medidas que emplean estos criterios en las políticas de admisión e integración son sólo eficaces en situaciones de control estricto de los flujos; y tienen efectos limitados sobre los verdaderos problemas planteados por la inmigración (economía sumergida, sobrecarga de los servicios públicos, inseguridad ciudadana, marginación socio-económica) y pueden entrar en contradicción con la tradición jurídica española. Es poco probable que, siguiendo el ejemplo de otros países europeos, se apliquen a corto plazo, a pesar de la eficacia de su alto contenido simbólico a efectos de preservar cierto sentido de la identidad nacional. Su aplicación podría provocar, además, conflictos políticos innecesarios en las Comunidades Autónomas bilingües.

- Cabría concluir señalando una paradoja. La masiva emigración de latinoamericanos a Estados Unidos, primera potencia cultural universal, ha tenido lo que podríamos llamar un efecto colateral inesperado: un impulso sin precedentes a la lengua española y la cultura 'latina' en el mundo, apoyado en la capacidad de irradiación de la cultura estadounidense (aunque también en el peso demográfico del español y en el éxito económico de algunos de los países de habla hispana). España, primera potencia cultural de la comunidad hispanohablante, ha sabido aprovechar este impulso y desde hace quince años utiliza con cierto éxito la proyección internacional de la lengua

española para difundir su cultura y sus valores en el mundo, y promover en definitiva su imagen en el exterior. Hasta ahora, sin embargo, la política exterior española no ha tenido tanto éxito al intentar crear una ‘relación especial’ con quienes de algún modo son, sin saberlo, protagonistas de todo este auge: los hispanos de Estados Unidos. Sin duda, las razones de esta falta de resultados son complejas y obedecen en buena medida a las particularidades de la población hispano-estadounidense. Ahora España se ha convertido, después de Estados Unidos, en el principal destino de la emigración latinoamericana, y está recibiendo como aquel país un intenso impacto cultural, que pronto será también político. Quizá esta incipiente latinoamericanización de España contribuya de algún modo a alcanzar aquellos objetivos que hasta ahora se han mostrado más bien esquivos.

INMIGRANTES LATINOAMERICANOS EN ESPAÑA

ALGUNOS PROBLEMAS POLÍTICOS

Generalizar sobre los problemas de los inmigrantes latinoamericanos en España resulta complicado debido a la multiplicidad de las distintas circunstancias nacionales y personales existentes. Sin embargo, y más allá de estas diferencias, es posible encontrar algunas percepciones comunes, tanto en la sociedad receptora como entre los propios colectivos de inmigrantes, que nos permitan extraer algunas notas de conjunto. Estas percepciones surgen a partir del componente iberoamericano existente en los pueblos hispano y luso parlantes de América Latina y Europa, un componente que vincula a las naciones existentes a ambos lados del Atlántico y que se expresa a partir de la existencia de un idioma (idiomas) compartido, pero también de una cultura, una historia y una religión comunes. Esta realidad, estas circunstancias no sólo permiten una más fácil y rápida integración de los inmigrantes latinoamericanos en la sociedad española (lo que no implica que sea tarea sencilla) sino también una mejor valoración de la sociedad receptora con respecto a estos inmigrantes.

Si bien el idioma resulta determinante en la elección de los inmigrantes latinoamericanos que se dirigen a Europa, no es el único elemento de peso que se tiene en cuenta a la hora de las decisiones. También importan las posibilidades de encontrar un puesto de trabajo y la existencia de contactos familiares. Italia, Francia o Gran Bretaña son otros destinos, no tan masivos como España, que también deberían ser tenidos en cuenta. Al mismo tiempo, no debe desconocerse el hecho de que tanto Estados Unidos como Canadá son destinos prioritarios para muchos migrantes de América Latina.

El sesgo favorable de la sociedad española respecto de la inmigración latinoamericana es tenido en cuenta en las distintas encuestas realizadas en España. En este sentido, una encuesta de noviembre de 2004 del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), dependiente de la Presidencia de Gobierno, señalaba que para el 58% de los encuestados entre España y los países de América Latina hay más semejanzas que diferencias y un 54% cree que los inmigrantes latinoamericanos en España son bastantes pero no demasiados. Según la misma encuesta, y en una clasificación que va de 0 (nada) a 10 (mucho), en lo referente a los atributos de esos inmigrantes se estableció una media de 7,16 para amable, de 6,68 para se adaptan bien a nuestra sociedad, de 6,52 para trabajadores, de 6,43 para honrados, de 4,48 para perezosos y de 4,53 para violentos. Al mismo tiempo hay que recordar la existencia de distintas valoraciones de la sociedad española respecto a los países de origen de los inmigrantes latinoamericanos, lo que implica valoraciones diferenciadas respecto a un grupo altamente heterogéneo. En este sentido, Argentina (27,5%) y México (10,4%) son los países hacia los que los españoles se sienten más próximos o tiene más simpatía, frente al 0% de El Salvador o el 0,2% de Honduras.

La existencia de esos elementos comunes favorecedores de la integración no deben hacer olvidar la existencia de problemas (los hay y muy importantes), como prueba el xenófobo apelativo de “sudacas” dirigido a los inmigrantes latinoamericanos en la década de 1980. Sin embargo, no debe perderse de vista que las valoraciones son siempre subjetivas y surgen de comparaciones, especialmente con otros grupos de inmigrantes. En la década de 1980 España no era todavía un país de inmigración y los sudamericanos presentes eran prácticamente los únicos extranjeros que competían con los españoles por puestos de trabajo en un momento de gran aumento del desempleo. En la actualidad, con España convertida en un importante destino para inmigrantes de todas partes del mundo, los puntos de vista de la sociedad española surgen de comparar la realidad de los inmigrantes latinoamericanos con otros colectivos de distinto origen, como los magrebíes, los europeos del este (rumanos, polacos, etc.), los subsaharianos (senegaleses, malienses, mauritanos, etc.) o los asiáticos (chinos, paquistaníes, etc.). En todos estos casos, hay problemas idiomáticos, culturales o religiosos que dificultan la integración de estos grupos y que, inclusive, fomentan ciertas actitudes xenófobas de la sociedad receptora.

Con respecto a las diferencias entre los propios inmigrantes hay que distinguir entre aquellos que llegan con la nacionalidad española (lo que les concede de inmediato la totalidad de los derechos individuales y políticos), de los que lo hacen con alguna nacionalidad comunitaria, como la italiana o la portuguesa (que les concede la totalidad de los derechos individuales y desde el punto de vista político la posibilidad de votar en las elecciones municipales) y, por último, de aquellos que llegan

únicamente con su nacionalidad de origen, lo que no les concede ningún derecho político aunque sí, incluso en el caso de que lleguen ilegalmente, acceso a la sanidad y la educación. Es obvio que en los dos primeros casos el acceso al mercado de trabajo o al alquiler de una vivienda es mucho más sencillo, aunque en el último caso siempre dependiendo de la discrecionalidad de los propietarios. La presión de los recién llegados sobre servicios sociales básicos (sanidad, educación) es una constante en el proceso de recepción de inmigrantes, aunque esto tiende a compensarse por la creciente percepción instalada en la sociedad española del importante papel que juega la inmigración en la creación de riqueza, que tienen su reflejo inmediato en los incrementos de la recaudación de la seguridad social y de los impuestos al consumo.

La preferencia por los inmigrantes latinoamericanos es compartida por la sociedad y las administraciones públicas, aunque esto no se plasma en ningún documento oficial por razones obvias de no generar agravios comparativos con otros países no iberoamericanos. Sin embargo, se trata de una cuestión que puede ser comprobada en la práctica diaria (regularizaciones, expulsiones de inmigrantes ilegales en aeropuertos y fronteras, etc.).

La incorporación de inmigrantes latinoamericanos a las Fuerzas Armadas españolas es un claro ejemplo de lo anterior. Recientemente se produjo el primer caso de un inmigrante latinoamericano, de origen peruano, fallecido en el cumplimiento de su deber en una misión del Ejército español en Afganistán. Sólo los ciudadanos latinoamericanos, y los de Guinea Ecuatorial (ex colonia española) pueden incorporarse a los ejércitos de España. Según datos del Ministerio de Defensa, en julio de 2006 había 3.600 efectivos de ese origen, el 4,71% del total de tropa y marinería de las Fuerzas Armadas españolas.

Actualmente las fuerzas políticas y la opinión pública española están debatiendo la cuestión del voto de los inmigrantes en las elecciones locales. Se trata de una cuestión que nos lleva a la participación política de estos colectivos en las sociedades receptoras, aunque en este punto, y en lo que se refiere únicamente a los latinoamericanos, habría que recordar las salvedades hechas más arriba, diferenciando a aquellos que llegan con la nacionalidad española, que pueden votar en todos los comicios, y los que llegan con otra nacionalidad de la UE, que pueden participar en las elecciones municipales. Al mismo tiempo hay que tener presente que a medio plazo (unos pocos años), dada la mayor facilidad que tienen los latinoamericanos de obtener la nacionalidad española en virtud de los Tratados de cooperación y amistad previamente existentes con los países latinoamericanos, se producirá un incremento de ciudadanos de ese origen que se incorporarán a los padrones electorales y, por tanto, podrán elegir y, más importante, ser elegidos en las elecciones

nacionales, autonómicas y locales. Esta situación llevará, sin duda, a que de forma creciente, la actualidad de los principales colectivos de inmigrantes latinoamericanos esté más presente en la realidad española.

La participación de los inmigrantes en las elecciones locales es un debate recién iniciado. De momento, el requisito que se exige, que funciona en el caso europeo, es la reciprocidad, es decir, la posibilidad que los españoles residentes en los terceros países también puedan votar en elecciones locales. Algunos de los actuales Tratados de cooperación y amistad incluyen la cláusula de la posibilidad de votar, pero en todos los casos se la remite a acuerdos complementarios que en ningún caso han sido desarrollados. Esto ocurre con Argentina, Chile, Colombia, Venezuela y Uruguay. En el caso que prospere esta iniciativa se deberían ampliar la posibilidad del voto al resto de los países de la región y desarrollar los acuerdos complementarios que permitan el voto recíproco de los nacionales de las naciones involucradas. Al mismo tiempo, otro aspecto del debate se relaciona al grado de integración de los inmigrantes en la sociedad receptora y su conocimiento de la lengua española, extremo éste que en el caso latinoamericano no sería un problema.

La violencia organizada, en sus diversas formas, es uno de los elementos que atenta contra la imagen de los inmigrantes latinoamericanos. No se trata de un fenómeno exclusivo de los inmigrantes latinoamericanos aunque sí de una cuestión que tiene un fuerte impacto mediático. La dureza y la crueldad con que se emplean algunas bandas de europeos del Este (búlgaros, albanos-kosovares o inclusive la mafia rusa) o la mafia china están presentes en el ánimo de la opinión pública, pero esto no mitiga el impacto social causado por las llamadas bandas “latinas”, como los Ñetas o los Latin Kings (ecuatorianos, dominicanos, etc.), o de otras formas de delincuencia, más vinculadas al narcotráfico, especialmente colombianos.